

## Opinión

**E**  
Editorial

### Caso AntofaEDUCA

La iniciativa validada, evaluada positivamente y solicitada por la propia autoridad regional está descontinuada por razones formales.

En regiones como Antofagasta, donde se padecen las brechas estructurales en educación, pocas iniciativas logran romper la inercia. AntofaEDUCA era una de ellas. No surgió desde un escritorio central ni como una política impuesta desde Santiago, sino desde el propio territorio: directivos y docentes que, tras conocer experiencias como el modelo finlandés, decidieron impulsar un cambio real; profesionales locales que, cansados de diagnósticos repetidos, optaron por construir soluciones; y una articulación público-privada que, con dificultades, logró concretarse.

El piloto 2023-2024 no solo fue exitoso en términos técnicos, sino que generó algo más escaso: legitimidad transversal. En un sistema educativo tensionado, con comunidades muchas veces escépticas frente a nuevas intervenciones, AntofaEDUCA logró instalar confianza. Esa es, probablemente, su mayor virtud. No es casualidad que el propio Gobierno Regional de Antofagasta solicitara su continuidad, proyectando su alcance a un 40% de los establecimientos públicos

de la región para el período 2025-2026.

Sin embargo, el destino del programa no terminó determinado por sus resultados, sino por los vericuetos administrativos que hoy marcan la gestión pública. El denominado "Caso Convenios"

**Vale la pena preguntarse ¿cuántos proyectos más quedarán en el camino bajo condiciones similares?**

ha generado un endurecimiento normativo que, si bien responde a la necesidad de mayor probidad, también ha introducido rigideces que terminan afectando iniciativas valiosas. La representación de la Contraloría no solo frenó la continuidad del programa, sino que provocó su suspensión indefinida. No se trata de defender acriticamente un proyecto específico, sino de preguntarse si el Estado está hoy en condiciones de distinguir entre riesgos administrativos y oportunidades de impacto social.

La suspensión de AntofaEDUCA es una señal de alerta sobre la necesidad de revisar los mecanismos con los que el Estado gestiona la innovación. Probidad y eficiencia no son objetivos incompatibles, pero requieren marcos que permitan actuar con criterio.

**C**  
Columna

### Las universidades chilenas y el cáncer identitario

La semana pasada en TL La Tercera, Pablo Ortúzar escribió una columna titulada "Las universidades enfermas". Días después impugnó las afirmaciones de Ortúzar por el mismo medio escrito el director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, don Matías Bargested al considerar que en aquella columna el diagnóstico del antropólogo social acerca de las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales en las universidades chilenas era muy amplio y con generalizaciones carentes de validez. Y a continuación sostuvo que en su instituto y facultad universitaria, se promovía un ambiente "donde las ideas se evalúan por su mérito intelectual". Bien por la UC, pero dudo que aquellas virtudes intelectuales y éticas de la Pontificia estén bien repartidas en la Educación Superior. Ciertamente que la defensa de Bargested se justifica porque la columna de Ortúzar cae en la generalización y también salpica a la PUC.

En todo caso, sugiero a los lectores leer la columna de Ortúzar en <https://www.latercera.com/opinion/noticia/universidades-enfermas/> para que se formen una opinión del texto que dio origen a este cruce de apreciaciones de la actual realidad universitaria si es que así lo desean.

Por lo tanto, lo que a continuación sigue es evidente que no corresponde a palabras de un estudio sociológico como esperaríamos algún científico social ni referencia al estado de cosas como ocurre en el Instituto de Sociología de la UC, sino a la captura de un elenco de hechos cuya visibilidad mediática me permite opinar respecto de aquellos asuntos que suceden y siguen ocurriendo en un número no menor de universidades de nuestro país. Dicho lo anterior, en algunas universidades [estatales-privadas] y principalmente en las Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales siguen cultivando aquello que llamo "el

cáncer identitario" que en un proceso de extravasación y colonización de "células malignas" invaden otras partes del organismo y lo transforman en una máquina al servicio de un "amo" supra universitario, como lo fue en la década del 70 la "universidad comprometida" en la Unidad Popular o "la universidad vigilada" bajo el régimen militar y la "universidad empresa" de los últimos años. Hoy es "la universidad identitaria" que con múltiples rostros como el feminismo extremista, las minorías sexuales, la promoción de un lenguaje inclusivo con una estética de la fealdad y la ideología de género, entre otras, han fragmentado la institución universitaria asumiendo su conducción algunos estudiantes, académicos y directivos que en torno a una hoguera de la aniquilación danzan al ritmo de un himno fascista con rostro humano. Todo aquello lo hace posible una cultura de la cancelación que es violenta y permite agredir a autoridades como recientemente ocurrió en la Universidad Austral de Valdivia con la ministra Ximena Lincoln o con José Antonio Kast en 2018 en la Universidad Arturo Prat cuando fue agredido en aquella oportunidad por unos estudiantes con malos hábitos, tanto es así como en otros casos de violencia física y psicológica que han ocurrido por más de una década en la Educación Superior siendo afectado un elenco importante de académicos y también de estudiantes por unas jaurías capturadas por el aire de época imperante.

Aquella violencia no proviene de grupos con un ideario de derecha sino de anarquistas y de la izquierda extrema que en el dominio económico fue derrotada en el siglo XX y que, ante el fracaso de su causa originaria, hizo suya una agenda cultural para defender e imponer mediante el uso de la violencia física y psicológica su ideología mediante prácticas bárbaras como las fumas y la llamada cancelación cultural.

Patricio Peñailillo  
Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social



**H**  
Humor

Por Aetós



**N**  
Nuestro archivo

100 años | 2 de mayo de 1926

#### La Ford rebaja horario de sus trabajadores

La Ford Motor Company se convirtió en la primera gran empresa estadounidense en introducir la semana laboral de 40 horas y el fin de semana de dos días, otorgando a sus trabajadores el sábado libre tras haber reducido la jornada laboral a 8 horas durante seis días a la semana. La reducción de 48 a 40 horas no conllevó ninguna reducción salarial.

50 años | 2 de mayo de 1976

#### Designan nuevo alcalde de Antofagasta

Victor Hugo Veyra Vital, gerente del Club Hípico Antofagasta, fue designado ayer por decreto de la Intendencia Regional, alcalde suplente de Antofagasta, en reemplazo del titular, Santiago Gajardo Peillard, quien viajará aproximadamente a Santiago para seguir un curso de capacitación. Gajardo dejará su cargo por un periodo indeterminado.